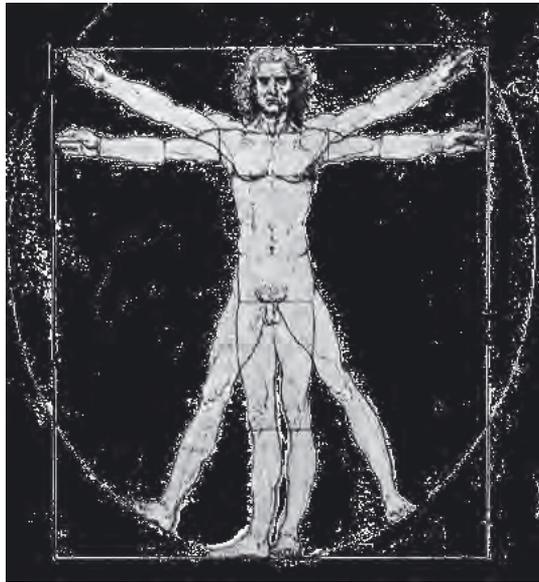


de que la Matemática era, no sólo perfectamente compatible con otras áreas del conocimiento, sino tan necesaria como ellas para comprender el mundo que nos rodea, no iba a ser compartido.

–Piensa en el Renacimiento –continuó–. El hombre se sitúa en el centro de la creación y somete la naturaleza a su voluntad. El estudio de las proporciones del cuerpo y la expresión de sus movimientos en el espacio dan lugar a una estética antropológica. Pero la naturaleza se le hace inteligible porque está hecha a su medida. Y el conocimiento de la naturaleza supone descubrir las leyes o estructuras de la realidad e introducirlas en la representación visual, en el cuadro, según un método riguroso. Se origina así una estética matemática.

–El hombre de Vitruvio. El arte fue, en esa época, un medio de dominio, como más tarde lo serán la industria y la tecnología. Política, después de todo.

–Pero el arte es también una ciencia liberal, una actividad intelectual, y quien mejor expresó esta concepción científica del arte fue León Battista Alberti, quien, en el siglo XV, postula una estrecha relación entre arquitectura y música, fundada en una armonía común cuya base es el número, en clara tradición pitagórica.



–¿Quieres decir que los artistas sabían matemáticas?

–Tú mismo has citado el dibujo de Leonardo. ¡Ahí tienes el código Da Vinci!. Los artistas renacentistas utilizaron asiduamente el número áureo, por ejemplo. Así vemos a Miguel Ángel debatirse entre el tormento y el éxtasis mientras esculpe su David de proporciones áureas, o la Venus de Botticelli, también sujeta a estas hechuras. Sección áurea que también se aprecia en el barroco. Por ejemplo, en Velázquez, como nos mostraron los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Granada, con su profesor Rafael Pérez a la cabeza, en una exposición en el Ayuntamiento de Albacete, allá por el año 2000.

–¿Cómo es eso?